

# El comunismo y su esencia emancipatoria

Una aproximación desde el contexto cubano

**Dr. Jesús Pastor García Brigos.  
Investigador Titular. Instituto de Filosofía. CITMA**

En las ideas de Marx, Engels y Lenin acerca de la transformación comunista de la sociedad es posible identificar un problema central:

**las relaciones entre los individuos en los diferentes niveles de organización durante el proceso socializador, la coordinación de las actividades entre ellos en las diferentes esferas de la reproducción social: el proceso de dirección en su alcance más amplio, con todas sus complejidades.**

Al abordar este problema, nos encontramos con una concepción filosófica inseparablemente vinculada a la política revolucionaria como actividad. Y se distingue un eje central, articulador de los elementos del proceso de socialización como actividad específica humana, “ensamblado” sobre dos contradicciones dialécticas esenciales como polos de ese eje:

- **la contradicción entre centralismo y democratismo**, como expresión del complejo juego de acciones y reacciones entre los diferentes elementos del proceso de socialización: individuos, grupos, instituciones... esferas de actividad...
- **la contradicción entre enajenación y emancipación**, como expresión del proceso material de vinculación del individuo socializado a la producción (apropiación) de su propia vida social.

***.ICentralismo- democratismo: desde lo universal en la actividad humana a las particularidades de la “dictadura de clase del proletariado”.***

La contradicción centralismo-democratismo está presente en todos los procesos sociales, con un rasgo común en todos los casos, que define la esencia que le hace trascender desde su universalidad como contradicción dialéctica, hasta la riqueza de sus expresiones concretas:

es un reflejo de la jerarquización entre los elementos de cualquier sistema (estructura, proceso, actividad) social.

Y es este rasgo a su vez lo que la vincula a una actividad humana esencialmente integradora: la actividad política.

La relación entre “*autoritaridad*” y “*autonomía*”, el lugar de la “*imposición*” y la “*subordinación*”, la correspondencia entre “*la acción aislada*” y la “*acción combinada de los individuos*”, entre “*organización*” y “*autoridad*”, los analizan Marx y Engels desde los procesos en la fábrica o la agricultura, la actividad política del Estado y el modo de apropiación, hasta la que resulta de la “*propiedad colectiva*” de los obreros, señalándonos de modo particularmente explícito la necesidad de la aproximación filosófica presente en toda su obra conjunta.

Lenin continúa esta obra teórica en sus debates y desarrollos acerca del “*democratismo auténtico*”, esencial en la *dictadura del proletariado* como forma superior y última de democracia, brindando los elementos para conceptualizar **la contradicción centralismo –democratismo**.

**El centralismo y el democratismo** - como aspectos, sistema de relaciones, tendencias objetivas en la actividad social- se encuentran en estrecha y contradictoria interrelación durante todas las etapas del desarrollo de la humanidad.

Pero esta interrelación desde el momento que se inicia la transformación comunista debe pasar a ser una contradicción no antagónica esencial, **determinante en la naturaleza de la nueva formación que se construye**.

Este cambio hace se hace imprescindible ante todo para la materialización de la *esencia democrática nueva* que debe distinguir al movimiento proletario, del nuevo tipo de democracia que ha de responder a los intereses de establecimiento y consolidación de los elementos de progreso portados por las fuerzas de clase que dirigen esta revolución. La democracia que se construye **para “acabar” con toda democracia**, en tanto modo de dominación de una parte de la sociedad sobre el resto.

Esta esencia democrática nueva tendrá que penetrar en todos los aspectos del tejido social, ante todo como elemento determinante del sustrato de un tipo de relaciones de producción cualitativamente nuevas y superiores, base material para el desarrollo de un individuo cada vez más pleno y libre.

Es la esencia emancipadora de la actividad de una clase que, como todas, **necesita de la cohesión para imponer sus intereses sobre las demás clases**.

Pero una clase que por su naturaleza necesita transformarse esencialmente **a sí misma**, al cambiar su condición en el proceso de producción social, para con su emancipación iniciar una nueva fase del desarrollo, la extinción de la **división jerárquica social del trabajo** mediante el desarrollo de individuos que se emancipan “humanamente”, en un proceso complejo material en sus fundamentos: el desarrollo de la sociedad sin clases.

**El centralismo** expresa la necesaria dirección central, la acción del sistema como un todo único, la subordinación de las minorías a la mayoría, la disciplina y el control, la necesaria autoridad individual, el cumplimiento del “...orden riguroso creado por la voluntad única del dirigente”<sup>1</sup>, voluntad que se ejerce en determinadas situaciones y modos.

Pero esto no significa la anulación del democratismo en el desarrollo de la nueva formación económico- social.

Antes bien, en los marcos de este proceso, el centralismo **presupone y requiere** de un democratismo nuevo, “...incomparablemente superior al viejo democratismo”<sup>2</sup>.

**A este nuevo democratismo** se refería Lenin como “...*democratismo auténtico*”<sup>3</sup>, y dedicó especial atención a su lugar en la organización y funcionamiento del sistema de la dictadura del proletariado, a su significado en la nueva “forma de democracia” que se comienza a instaurar a partir del inicio del tránsito socialista, la “...*democracia de los trabajadores, mucho más elevada, mucho más perfecta*”<sup>4</sup>.

Este “*democratismo auténtico*”, “*incomparablemente superior al viejo democratismo*”, expresa la otra tendencia objetiva de una contradicción dialéctica esencial, la tendencia a la participación cada vez más **libre** de los interesados en el progreso social (más libre en el sentido en que se consuma el salto “*del reino de la necesidad al reino de la libertad*”<sup>5</sup>/ Engels/); expresa la plenitud de poder, la

<sup>1</sup> Lenin, V.I., Obras Completas, ed. cit., t.36, p. 161

<sup>2</sup> Ibid, T. 35, p.309.

<sup>3</sup> Ibid, T. 35, p. 112.

<sup>4</sup> Ibid, T.35, p. 308.

autonomía e iniciativa cada vez mayores de los trabajadores en la conducción del proceso de construcción social, una “*iniciativa creadora independiente*”<sup>5</sup>, la negación de “...*los clisés y la uniformidad desde arriba*”<sup>6</sup>, que asegura “...*la unidad en lo fundamental, en lo cardinal y esencial...por la diversidad en los detalles, en las particularidades locales, en las formas de abordar las labores prácticas, en los modos de aplicar el control, en los métodos de exterminar y neutralizar a los parásitos...*”<sup>7</sup>.

**La aproximación teórica a la interacción entre las tendencias objetivas al centralismo y al democratismo, como contradicción dialéctica** resultó esencial para desarrollar las concepciones **económicas, políticas y éticas** que viven en la obra de esos dos gigantes y su “genial discípulo”.

En la obra leninista resulta en particular importante su planteamiento acerca de las “formas de lucha de clase” del proletariado en el poder, insuficientemente atendido tanto en la práctica cotidiana de la actividad política revolucionaria, como en la teorización académica de los procesos de construcción socialista.<sup>8</sup>

Y en todas estas elaboraciones resultan medulares los análisis de Marx y Engels acerca de la relación enajenación –emancipación como proceso con un fundamento económico- material. La contradicción dialéctica entre enajenación y emancipación como el otro “extremo” del **el eje articulador de los fundamentos filosóficos en la aproximación materialista dialéctica al proceso de dirección social, en toda su complejidad y las distintas proyecciones y manifestaciones.**

#### ***..II LA ENAJENACIÓN ...”CON LOS PIES EN LA TIERRA”.***

En Marx y Engels la **enajenación (alienación)** como proceso, y en consecuencia la **emancipación social** como su contrario objetivo en el desarrollo humano, conforman un **nodo** articulador, tanto de su pensamiento filosófico, como de éste con la política y la economía en tanto actividades y sus correspondientes expresiones teóricas.

Al concebir la **enajenación** como proceso social real con un fundamento material, y pasar a explorar en detalle sus fuentes y a explicar las características de ese proceso **a partir** de la vida económica, la obra de Marx y Engels nos fundamenta su inexorable fin **con el desarrollo** de una nueva revolución social:

la transformación comunista de la sociedad, un salto totalmente diferente en la historia, en el que por primera vez la humanidad se encaminará por la senda de hacer que todos y cada uno de los hombres participen plenamente, libre y coordinadamente, en el proceso de creación de las condiciones de su existencia y reproducción, en el proceso de su propio desarrollo como individuos sociales; que **sean dueños plenos de su propia existencia humana**. Un salto que ha de transcurrir como un proceso muy complejo en el cual el individuo se “reapropia” de su condición humana, a partir de que sus capacidades físicas y mentales son en lo adelante verdaderas premisas del pleno y libre desarrollo de cada uno, que a su vez es condición y resultado del desarrollo de la sociedad en su conjunto.

**La concepción marxista de la enajenación como proceso** refleja la **esencia humanista** que es piedra angular del nuevo enfoque del desarrollo social que nos legaron estos pensadores. Un humanismo diferente, al apoyarse en la comprensión del fundamento material del proceso de desarrollo social, con el papel determinante de la economía; fundamento material que a la vez es objeto y resultado del propio proceso de desarrollo.

---

<sup>5</sup> *Ibid*, T. 36, p.175

<sup>6</sup> *Ibid*, T.35, p. 214.

<sup>7</sup> *ibid*, T. 35, p. 214.

<sup>8</sup> Lenin, V.I., “Acerca de la dictadura del proletariado”, T. 39, OC. Quinta edición, Progreso, Moscú, URSS, p. 269

**La emancipación comunista** como proceso, como reapropiación por el individuo socializado del proceso de producción y reproducción de su propia vida social, es el núcleo en torno al cual se ordena todo una concepción y se ha de fundamentar la práctica de un nuevo estadio del desarrollo humano. Es un proceso de construcción de una **individualidad más plena**, como resultado y a la vez premisa de una socialidad diferente, que por tratarse de un proceso dirigido con una nueva naturaleza, ha de tener como eje articulador un nuevo tipo de relación dirigentes- dirigidos.

**La aproximación de Marx y Engels a la enajenación en su interacción dialéctica con la emancipación, como polo del eje conformado con la aproximación a la interacción centralismo – democratismo**, -resulta clave en una aproximación al proceso de dirección desde un fundamento materialista dialéctico, que pone consecuentemente en los cimientos de este proceso los aspectos materiales de la vida social, el papel de la vida económica, en su interacción con los elementos que, secundarios en la relación fundamental, juegan un papel en algunos casos incluso decisivo, como es lo concerniente a los valores políticos y morales en el funcionamiento y desarrollo de las relaciones de dirección en la nueva socialidad.

Y permite articular un sistema coherente de elementos esenciales en el desarrollo de la autodirección social comunista:

la emancipación humana, en tanto nuevo estadio del desarrollo social, se alcanza **a partir de** cambios en el contenido de las **esferas económica y política** de la actividad social, **cambios** que **se producen por vía revolucionaria, iniciada** con el proceso de toma del poder político.

Estos cambios permiten en una compleja y dialécticamente contradictoria interacción, construir el fundamento, y dirigir la transformación en el resto de las esferas.

Resulta el factor esencial de esta transformación la **organización del poder público** como medio diferente de coordinación de la actividad de los individuos y conformación de las fuerzas sociales: la **“dictadura de clase del proletariado”**, tipo histórico de Estado cuyo objetivo final es su propia “extinción” para dar paso a la **autodirección social comunista, al autogobierno comunista**.

Estos elementos implican una aproximación diferente a la política como forma de actividad, en cuyo desarrollo hay que continuar profundizando, y a su vez hace explícita la necesidad de aproximaciones más ricas al contenido de categorías tales como clase, grupos sociales, y división social del trabajo, -para reflejar con mayor claridad los aspectos genético –funcionales de los elementos que ellas designan, y no solo sus aspectos estructurales-, y de los contenidos y funciones de las estructuras e interacciones que individualizan y a la vez interrelacionan a los diversos actores del proceso social, desde los individuos hasta las organizaciones sociales y profesionales, los Partidos, el Estado, etc.

Y al mismo tiempo demandan una aproximación diferente a la actividad económica, especialmente a la categoría central de **propiedad**, en sus vínculos con los medios de ejercicio del poder político, con el conjunto de procesos políticos que identifican la política como actividad y con **las clases sociales**, como forma histórico –concretamente condicionada de expresión de la división social del trabajo, en particular de la división social jerárquica del trabajo. Las clases como status dinámico de organización social, definido estructural y funcionalmente en un modo de reproducción social determinado.

Esto es algo esencial para comprender el papel de la lucha de clases en el desarrollo del proceso histórico, pero sobre todo, para distinguir el contenido y los rasgos histórico concretamente condicionados de **la clase más revolucionaria en cada momento histórico**, y para identificar la fuerza dirigente en los procesos de cambio revolucionario, en particular para la transformación comunista de la sociedad.

*No podemos hablar de una “definición” de clase en la obra de Marx, Engels y Lenin*, aunque en diferentes momentos de sus reflexiones expresan qué entienden por clase.

Nos encontramos ante una conceptualización dinámica, contextualizada que nos permite, entre otras cosas, comprender el contenido del proletariado moderno en estos inicios del siglo XXI, como algo mucho más diverso y complejo en el sentido práctico, y rico en el sentido categorial, que el proletariado industrial en las formas que se presentaba y consecuentemente se conceptualizaba en las condiciones del proceso de producción de fines del siglo XIX y hasta poco más de fines de la primera mitad del siglo XX<sup>9</sup>, **aunque con la misma naturaleza dada en su existencia contrapuesta al capital.**

Y al mismo tiempo nos orienta en la conformación de las nuevas vías y modos de articulación de las fuerzas necesitadas de subvertir el orden existente para su emancipación y la salvación de la especie humana, que es la alternativa real que se plantea hoy<sup>10</sup>.

Se trata de una conceptualización que, como uno de sus resultados esenciales, lleva a mantener con toda su vigencia **la necesidad de la toma del poder por las fuerzas emancipadoras del proletariado moderno:**

la consecuente necesidad del establecimiento de un Estado del tipo de “dictadura revolucionaria del proletariado”, como poder emancipador del trabajo, que se plasmará en tanta diversidad de **formas** como diversa es la realidad contemporánea, pero con el elemento común a todas de ser un Estado –no Estado, en el cual las funciones tradicionales de ese medio de dirección, de ese órgano de dominación, sean trascendidas en un tránsito complejo, pasando de forma de organización del “poder público”, que resulta colocada por encima del propio cuerpo social que dirige, a modo de organización del “poder social”, expresión de proceso de dirección de los individuos sobre sí mismos durante su “emancipación social”, “verdaderamente humana”.

Dentro de estos desarrollos, un escalón significativo es la teorización leninista de su práctica histórica en Rusia.

La obra de Lenin constituye un caso de realización de las nuevas concepciones generales de Marx y Engels *que fue mucho más que la simple aplicación práctica en nuevas condiciones.*

Y, como aspecto a resaltar dentro de esa rica obra, por la trascendencia que ha tenido en todos los procesos de transformación comunista conocidos hasta hoy, desde la experiencia leninista se distingue claramente la necesidad de combatir la permanencia y reproducción en nuevas condiciones y con nuevas manifestaciones, **del burocratismo** en las diferentes facetas del proceso de dirección social.

### **.III Burocracia contra estatalidad socialista.**

El burocratismo es un fenómeno reproductor de individuos enajenados de su propia condición de individuos socializados.

**Resulta determinado** en buena medida por las condiciones de partida de los procesos reales de transformación socialista, herencia del modo de reproducción social que comienza a ser trascendido.

**Permanece** ante todo por lo complejo del desarrollo del nuevo individuo, identificado por Marx en la Crítica al Programa de Gotha, el “hombre nuevo” del Ché, que crece día a día en Cuba en un difícil y contradictorio proceso, el trabajador que trascienda la condición de asalariado para devenir efectivamente codueño socialista “productor libre asociado”.

<sup>9</sup> Ver de Istvan Meszaros el libro *Socialism or barbarism*. En particular la entrevista que aparece publicada en la parte II, *Marxism, the capital system and social revolution*, su respuesta a la pregunta. ¿Dónde está el proletariado hoy y qué papel juega en el cambio social? ¿Dónde podemos encontrar el agente para el cambio social hoy?, pp. 91 -100. Ed. Monthly Review Press, New York, 2001.

<sup>10</sup> Meszaros, Istvan, *Socialism or Barbarism*, ed. Cit., pp. 89 -91

**Pero resultan importantes** en la reproducción del burocratismo dentro de la transformación socialista, las tensiones entre la urgencia de resultados y la magnitud de los cambios necesarios en la base económica de la sociedad, en las “condiciones de la producción de la vida material”/Engels/ por una parte, y los mecanismos de compulsión sobre los individuos, y de su organización, dirección y control en las nuevas condiciones, para dar respuesta sostenible a esas urgencias.

El burocratismo en el proceso de transformación socialista es caracterizado en la obra leninista en su esencia estructural y funcional. Y combatido como generador de condiciones para el florecimiento de procesos de dirección autoritarios, fenómenos de desinterés por parte de los individuos en todo el proceso de dirección de la actividad social, y reproductor en general de nuevas formas de enajenación, desde la vida económica hasta los elementos ideológico –espirituales.

El burocratismo se da la mano con las manifestaciones de fenómenos de la llamada “doble moral”. Al tiempo que resulta posible por la falta de “control popular”, uno de los pilares de la nueva sociedad, utiliza todas sus posibilidades para impedir su consolidación. Como resultado, resulta decisivo en la aparición de fenómenos tan corrosivos como la corrupción de los dirigentes y funcionarios.

En la concepción leninista, se identifica y enfrenta a la burocracia como enfermedad real que puede contaminar y destruir la estatalidad socialista, al corroerla desde sus fundamentos materiales hasta los imprescindibles elementos ideológico espirituales de la nueva socialidad. En particular, en los elementos de la ética del poder, sin los cuales es inconcebible la “*extinción del Estado*” comunista, y el paso a una sociedad sobre la base de “productores libres asociados”.

La burocracia expresa la antítesis de la nueva “estatalidad en la sociedad comunista”/Marx, Manifiesto..../.

Y, consecuente con su lucha por el desarrollo de la nueva estatalidad, Lenin identifica obstáculos y trabaja en la implementación del enfrentamiento a la burocracia en sus dos proyecciones:

lo **estructural** y la **separación funcional efectiva** de los individuos respecto al ejercicio del poder.

**Lo estructural** se proponía enfrentarlo, **desde las estructuras de dirección en las empresas** -llamando a “...los obreros; a los representantes de los sindicatos...” a constituir la mayoría “de los cuerpos colegiados” para dirigir la actividad empresarial-, **hasta los órganos estatales** de poder, eliminando la profesionalidad rígidamente especializada en la labor de los Soviets, y su otro extremo, la “hipertrofia de funciones”.

Pero, como reconoce en el Informe sobre el Programa del Partido presentado en el mismo congreso, **lo estructural, lo formal**, es insuficiente en esta lucha.

Lenin veía indisolublemente ligada la lucha contra la burocracia con el proceso de “*extinción del Estado*”, con la “*participación de las masas trabajadoras*” en la dirección. Y al tiempo que identificaba como obstáculos decisivos en este sentido el “*bajo nivel cultural*” de los trabajadores rusos, subrayaba el rasgo esencial distintivo de la nueva estatalidad: la necesaria participación efectiva de los trabajadores en el proceso de dirección, que, como corolario, ha de estar históricamente determinada.

“Solo cuando toda la población participe en la dirección del país se podrá luchar hasta el fin contra la burocracia y vencerla totalmente”, afirmaba Lenin, subrayando que solo se podría avanzar sostenidamente en esta decisiva batalla “...mediante la organización del proletariado y de los campesinos a una escala considerablemente mayor que hasta ahora, a la par con la aplicación efectiva de medidas tendentes a incorporar a los obreros a la administración pública...”<sup>11</sup>

---

<sup>11</sup> Idem ant. P. 182

En las reflexiones de Lenin en torno al **burocratismo como esencia de un proceso de dirección enajenante**, identifica fenómenos que el mismo puede condicionar en el proceso de establecimiento de la nueva estatalidad, erosionándola desde sus fundamentos al producir un proceso de sustitución de la propiedad privada capitalista por la “*ausencia de propiedad*” vinculada al desinterés que condicionan en los trabajadores la estatalización burocrática identificada como proceso de socialización.

Pero sobre todo son importante sus observaciones que tributan directamente a la definición de rasgos que deben caracterizar **al proceso de dirección** en la transformación socialista, y en particular **a los dirigentes** de nuevo tipo, entendidos estos en el sentido amplio de actores de la relación dirigentes – dirigidos: sean individuos o instituciones del ejercicio del nuevo proceso de dirección.

Lenin identifica como claves la actitud crítica ante los propios errores<sup>12</sup>, no ocultándolos jugando a los “informes parlamentarios”<sup>13</sup>, sobre la base del más estricto control y efectiva “rendición de cuentas” en todas las actividades del proceso de dirección; el vínculo estrecho entre los dirigentes y los dirigidos, con un efectivo “control desde abajo” (expresado especialmente en el vínculo del Partido con las masas, en el valor del ejemplo de los militantes del Partido como factor para arrastrar consigo al resto de la sociedad, la “moral comunista”<sup>14</sup> el valor de saber escuchar “...las indicaciones de la masa proletaria sin partido y, en muchos casos, también las de la masa campesina sin partido...”<sup>15</sup> y muy concretamente en la necesidad del control de la actividad de los militantes por los “sin partido”<sup>16</sup>); la combinación adecuada entre los métodos de dirección colectiva y la responsabilidad personal, sobre la base de la delimitación rigurosa de funciones, aspecto muy importante en la relación entre los órganos partidistas y los órganos estatales, en el caso de Lenin los Soviets<sup>17</sup>; y la preparación del dirigente en la actividad que va a desempeñar, que se mostró con toda agudeza en la experiencia rusa, en lo que resulta esencial el saber “...no separar la administración de la política. Ya que nuestra política y el modo de administrar se apoyan en el hecho de que toda la vanguardia debe estar unida a toda la masa proletaria, a toda la masa campesina. Si alguien se olvida de estas ruedecillas, si se ocupa solo de la administración, la cosa irá mal”<sup>18</sup>, como manifestación de la necesaria y creciente preparación cultural, en especial política, de todos los individuos para poder participar efectivamente en el proceso de socialización de nueva naturaleza que implica la transformación comunista .

Este último aspecto de la estrecha vinculación entre los **métodos administrativos y el contenido político de la dirección como cualidad esencial del dirigente de nuevo tipo**, y en general del proceso de dirección socialista, resulta esencial en la conformación de una relación dirigentes – dirigidos emancipadora, en una socialidad que debe descansar en la plena realización de las potencialidades de los individuos como actores del proceso de creación de su propia vida material, y el ignorarla ha sido penado ya en la historia del socialismo posterior a Lenin con la aparición del fenómeno del stalinismo, cuya esencia en esta sentido está latente en cualquier proceso real de construcción socialista<sup>19</sup>.

El combate incesante contra las manifestaciones de burocratismo en el proceso de dirección, inseparablemente ligado al desarrollo del dirigente de nuevo tipo, conforman una tarea central para el avance en la transformación comunista de la sociedad, en cuyo éxito la historia ha demostrado se

<sup>12</sup> Lenin, V.I. Discurso en defensa de la táctica de la internacional comunista, 1 de julio, T. 44, OC, pp. 27 - 32

<sup>13</sup> Lenin, V.I., A propósito de las tareas de la inspección obrera y campesina, de su interpretación y su cumplimiento, T.44., pp. 129-136; Carta al Buró Político del CC del PC (b) R, pp. 44 -49

<sup>14</sup> Lenin, V.I., Tareas de las uniones de juventudes, T. 41, OC., Progreso, pp. 304 – 324.

<sup>15</sup> Lenin, V. I., Acerca de la depuración del partido, T. 44, OC, Progreso, p. 125

<sup>16</sup> Lenin, V.I. Carta a Miasnikov, T. 44, OC., Progreso, p. 81

<sup>17</sup> Lenin, V.I., Sobre la reorganización del trabajo del consejo de comisarios del pueblo, del consejo de trabajo y defensa y del consejo restringido de comisarios del pueblo. Cartas a A.D. Tsiurupa, T. 44. pp. 376 – 384; Carta a V.M. Molotov para el pleno del CC del PC (b) R, T. 45., OC, Progreso, pp. 65 -67; Disposiciones sobre las funciones de los vicesresidentes, idem ant. , pp. 161 -170

<sup>18</sup> Lenin, V.I., Informe político del Comité Central del PC (b) de Rusia al XI Congreso del PC(b) R, 27 de marzo, T. 45, pp. 75 -124, en particular la cita p. 115.

<sup>19</sup> No es casual que el acento en el enfoque administrativo aparezca en las críticas que Lenin hace tanto a Trotski como a Stalin en su conocida Carta al Congreso, T. 45, OC., Progreso, pp. 359- 360

juega el triunfo del proceso de construcción socialista en cada caso histórico –concreto, y se frena el avance en el proceso de transformación comunista de la humanidad. Doblemente dolorosa muestra de ello es la experiencia de la URSS en el siglo XX.